



2 de octubre de 2022

Domingo XXVII del Tiempo Ordinario



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Hab 1, 2-3; 2, 2-4

El justo vivirá por su fe

Estos oráculos en modo de lamentación-respuesta se encuentran al inicio del libro de Habacuc. La voz profética expresa no solamente una realidad personal, sino que abarca el sentimiento de cualquier justo ante el triunfo aparente del mal. ¿Cómo entender el silencio del Señor frente a la injusticia humana? El profeta manifiesta la respuesta del Señor a modo de visión en un tiempo futuro. Aunque esta sufra retraso, debe ser esperada con seguridad porque ciertamente ocurrirá. El Señor anuncia la victoria definitiva sobre el malvado, así esta no sea inmediata. La confianza (fe) del justo se manifiesta como la única garantía de que la visión de triunfo se cumplirá. Esta fe es una manifestación de abandono en la acción divina, más que un cúmulo de conocimientos sobre Dios o las prácticas religiosas. La confianza presente del justo en el Señor le otorga la serenidad de que el sufrimiento no tendrá la última palabra.

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Este himno procesional invita a la asamblea de Israel a entrar en la alabanza del Señor. Posiblemente este cántico era utilizado en un contexto de solemnidad litúrgica en las fiestas principales en el Templo de Jerusalén (Pascua, Semanas, Tiendas). En los versículos iniciales, el salmista invita a contemplar a Dios como la roca de Israel, es decir, como el único que puede

dar seguridad y confianza. Esa certeza permite que los fieles sean conducidos como un rebaño por su pastor. El pueblo no está abandonado en su travesía terrena, sino que es guiado por su Dios hacia el reposo. Sin embargo, la llegada a esa meta se ve amenazada por la actitud rebelde de Israel, expresada en las murmuraciones en el desierto. La invitación final del orante es a desistir de la rebeldía para alcanzar la auténtica paz que produce la alabanza del pueblo.

2 Tm 1, 6-8. 13-14

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor

En el comienzo de esta carta, Pablo exhorta a su discípulo Timoteo a vivir según la gracia recibida, es decir, el carisma que le ha sido confiado. La imposición de las manos del apóstol es signo efectivo de la entrega de un espíritu nuevo, según la voluntad de Dios. La fidelidad al Evangelio ha conducido a Pablo a la prisión y a Timoteo a muchos padecimientos, realidades que objetivamente pueden provocar en el creyente el desánimo y la deserción. El texto exhorta a recibir el precioso don del Espíritu Santo, el único capaz de otorgar la energía y la templanza necesarias para soportar las contradicciones que la misma fe en el Evangelio puede acarrear.

Lc 17, 5-10

¡Si tuvierais fe...!

Mediante dos comparaciones disímiles, Jesús ejemplifica la grandeza de la fe, que es recibida por los apóstoles como un don. Por un lado, la fe permite realizar obras imposibles desde el punto de vista natural. Así, el árbol que se arranca y se planta en el mar (símbolo de muerte) expresa la posibilidad de plantar y dar vida en un ambiente hostil e insalubre. La fe se muestra como condición para comenzar y sostener la vida sobre cualquier dificultad. No es necesario que esta sea grande (como la semilla de mostaza), sino simplemente que sea auténtica.

En un segundo momento, con una imagen aparentemente inconexa con la primera, Jesús propone un cambio en la actitud de vida. A la persona de fe, se le invita a vivir como servidor, ya que ella misma con su confianza ha entregado a Dios su lugar como dueño de su propia vida. La fe permite al creyente servir a este nuevo amo sin esperar alabanzas ni retribuciones inmediatas. Con esta reflexión, Jesús hace ver que la fe no actúa únicamente en las grandes obras sino en la cotidianidad escondida, en el servicio no retribuido. La experiencia del encuentro con el amor de Dios revela entonces a la persona una nueva manera de aproximarse a los demás, no con exigencias o defendiendo un lugar de reconocimiento, sino en la sencillez de aquello que el amo de casa ha encomendado al siervo. Cada uno de los siervos tiene su lugar en la casa del amo y cada lugar de servicio tiene igual valor. La frase final transluce un sentido de agradecimiento de parte de los siervos por aquello que por mandato de su amo les fue permitido hacer. Así, la fe realiza obras extraordinarias, basadas no en la propia capacidad, sino en la sobreabundante generosidad del Señor, que es quien capacita para cualquier encargo.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- **La fe, centro de la vida del creyente:** creer es ante todo un acto de confianza en la potencia del Señor. Aunque la fe posee en sí misma una doble dimensión: acto (*fides qua*) y contenido (*fides quae*), las lecturas de hoy resaltan una fe operante como expresión de confianza, más que una fe como adhesión a contenidos intelectuales. Hacer hincapié en la dimensión experiencial y de abandono del acto de fe conduce a las personas a la conciencia de que creer en Dios involucra toda la vida y ofrece perspectivas prácticas en la cotidianidad. Así, el creyente podrá superar la nociva división entre fe y experiencia diaria.
- **La fe, generadora de seguridad:** la fe es ante todo un camino de abandono en el amor y la fidelidad del Señor, que permite atravesar momentos de prueba con esperanza. En una sociedad en donde las incertidumbres frente al futuro amenazan los proyectos comunes, la fe cristiana ofrece certezas en la construcción de un futuro mejor. Esta confianza se apoya en la ayuda cotidiana de la fuerza divina y no únicamente en la voluntad de los agentes humanos que pretenden conducir la historia.
- **Posición de sencillez frente a la vida:** el Evangelio nos presenta dos posturas frente a los hechos cotidianos: la del patrón, que merece pleitesía y reconocimiento y la del servidor que se pone a disposición de otro para ayudarlo. Frente a una cultura exigente en sus metas, donde lo que prima es el triunfo económico y social, la palabra de Jesús nos muestra una vía alternativa para construir la existencia. No desde la exigencia a los demás para defender una posición alcanzada, sino desde la sencillez del servicio hacia aquellos que el Señor ha puesto a nuestro alcance.
- **Cuidar el carisma:** la fe tiene necesidad del cuidado de quien se hace depositario de ese don. La segunda lectura enfatiza cómo es necesario cultivar con dedicación el carisma recibido, para que el ardor inicial del encuentro con Jesús no se extinga en medio de las contradicciones. El alimento de la fe mediante la palabra de Dios y los sacramentos garantiza que la fuerza recibida por el Espíritu Santo se acreciente en el creyente. De ahí que la experiencia de fe no sea solamente un encuentro esporádico, sino todo un proceso de maduración y discernimiento para actuar según la voluntad de Dios.
- **El Señor, guía de su pueblo:** el texto del salmo responsorial, llamado por la Iglesia “Invitatorio”, empuja al creyente a la confianza filial en el amor y el cuidado del Señor por medio de la imagen de él como pastor de su pueblo. Hoy, frente a tantas propuestas de conducción de la vida personal y social que terminan en desencantos y frustraciones, la propuesta del Señor es permitir que sea Él quien guíe las decisiones cotidianas. Aunque el abandono en las manos de su gracia implica necesariamente un principio de fe, el Señor asegura a su rebaño que lo conducirá en el desierto de la vida hacia el descanso.

Memición inicial

Hermanos, el Señor nos convoca para celebrar los sagrados misterios de la salvación. La Eucaristía es celebración de la fe en la que Jesús nos ofrece como alimento su palabra y su pan. Y la fe que celebramos es don de Dios que nos hace poner nuestra confianza total en Él. Que el grito de los apóstoles pidiendo el don de la fe sea también el nuestro para que acogamos en el corazón la Buena Noticia que hoy se nos proclama.

Memición a las lecturas

El profeta se apropia del sentimiento de frustración del justo ante el triunfo aparente del mal, pero Dios le pide confianza para que pueda ver la victoria definitiva sobre el malvado. El apóstol exhorta al discípulo a vivir según la gracia recibida para superar las contradicciones que comporta creer en el Evangelio. El Señor Jesús recuerda que la fe auténtica, aunque sea pequeña, es don de Dios y condición para el servicio desinteresado. Escuchemos con atención.

Oración de los fieles

Presidente

Unidos como una sola familia, elevemos al Padre nuestra plegaria confiada.

R/. Señor, auméntanos la fe.

1. Para que toda la Iglesia muestre al mundo su fidelidad al Señor, a través de la firmeza en la fe y la esperanza. Oremos.
2. Para que todos los que nos confesamos cristianos sepamos confiar sinceramente en el amor y la bondad de Dios, que todo lo puede. Oremos.
3. Para que los jefes de las naciones valoren, apoyen y acojan cuánto hay de verdadero, noble y justo en los ciudadanos de los pueblos. Oremos.
4. Para que vivamos estos tiempos de crisis moral y de pérdida de valores con esperanza y coraje, sacando lo mejor de cada uno y ayudando a quienes trabajan por mejorar la sociedad. Oremos.
5. Para que todos los reunidos en esta celebración demos el testimonio de la fe, siendo ejemplo vivo de solicitud por los pobres y necesitados. Oremos.

Presidente

Padre Santo, tú que nos mandas orar por nuestras necesidades y esperar todo de Ti, danos lo que confiadamente te pedimos y aumenta nuestra fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.